

autora, “el feminismo es, en todas sus diversas expresiones, irrefrenablemente transformador” (112). Y es en esa potencia donde —Di Tullio nos recuerda— radica nuestra posibilidad de emancipación.

ROMINA SMIRAGLIA  
rominasmiraglia@gmail.com

D.O.I.: 10.1344/Lectora2018.24.23

Universidad de Buenos Aires

## **The Origin of Others**

Toni Morrison

Harvard, Harvard UP, 2017, 136 pp. ISBN: 978-0-674-97645-0

*The Origin of Others* es un ejercicio teórico en el que Toni Morrison realiza una retrospectiva de su trayectoria literaria para retomar el debate sobre la construcción de la otredad racial en la producción artística norteamericana. El prólogo, escrito y editado por el columnista afroamericano Ta-Nehisi Coates, pone en conocimiento la complejidad y exclusividad del texto de Morrison al advertir que el volumen es fruto de un conjunto de conferencias que la autora impartió en 2016 en la Harvard University bajo el título “The Literature of Belonging”. En ellas, apunta Coates, Morrison identificó el racismo como la realización más antigua y eficaz de las políticas de identidad a través de un análisis crítico que aunó la tradición literaria, la historia, y la transición y polarización política contemporánea de Estados Unidos.

Así, en un intento por entender y cuestionar el fetichismo racial, las diatribas de la otredad, los movimientos migratorios y los flujos de refugiados y demandantes de asilo en Europa, Morrison estructura su obra en seis capítulos organizados cronológicamente desde los inicios del esclavismo norteamericano hasta la contemporaneidad. En “Romancing Slavery”, el primero de ellos, la autora parte de la premisa de que la otredad es una estrategia de supervivencia que siempre se sustenta en las relaciones de poder. Estos ejercicios de dominación racial, argumenta Morrison, fueron avivados por discursos científicos articulados en textos como *Report on the Diseases and Physical Peculiarities of the Negro Race* (1851), donde los afroamericanos quedaban retratados como enfermos crónicos afectados por una condición letárgica cuya única salida era trabajar en los campos de cultivo. De este modo, la literatura e ideologías esclavistas constituyeron las primeras tentativas por mantener una identidad racial pura que categorizaba como diferentes, e inferiores, a las identidades abyectas, aquellas no blancas que, si bien consideradas

como mano de obra necesaria para el correcto funcionamiento económico del país, también eran “not recognizably human” (5).

Partiendo de la hipótesis de que el racismo “is learned not by instruction, but by example” (6), Morrison utiliza las memorias de Mary Prince y Harriet Ann Jacobs para polemizar, en “Being or Becoming the Stranger”, no solo la deshumanización de aquellos que no tienen acceso al poder, sino de aquellos que lo ejercen. En un intento de argumentar que el racismo manifiesta la degradación moral del sujeto hegemónico y no del otro, Morrison interpreta la alteridad como una proyección externalizada del rechazo a uno mismo. Así, basándose en la filosofía existencialista de Jean-Paul Sartre, la autora concluye el capítulo afirmando que “there are no strangers, only other versions of ourselves, many of which we have not embraced” (38).

Mientras que el tercer capítulo, “The Color Fetish”, estudia la representación literaria de la otredad racial en textos canónicos de William Faulkner o Ernest Hemingway, e incluso en tratados judiciales como “The General Code of the City of Birmingham of 1944”, para poder criticar la criminalización legal de las minorías raciales, el cuarto capítulo, “Configurations of Blackness”, cuestiona la existencia de una identidad negra monolítica y homogénea. La sección comienza con un análisis cartográfico de los Black Towns, un conjunto de pueblos establecidos en Oklahoma tras la Guerra Civil (1861-1865) por grupos de nativos americanos, afroamericanos y blancos, para argumentar la necesidad de debatir, desde un punto de vista académico, político, y social, el impacto de las diferentes codificaciones de la negritud en el imaginario cultural estadounidense. Estas codificaciones también actúan en una dimensión intrarracial, como apunta Morrison apoyándose en su novela *Paradise* (1997), que ignora la identificación racial de sus personajes a excepción de la primera línea del texto —“they shoot the white girl first, but with the rest they can take their time” (65). En este sentido, las configuraciones raciales de las que Morrison habla funcionan en dirección contraria a la totalización de los Black Towns, considerados pueblos negros a pesar de albergar residentes de distintas razas, y matiza la existencia de diferencias dentro del mismo concepto de identidad afroamericana.

“Narrating the Other”, el penúltimo capítulo de la colección, está estructurado alrededor de la hipótesis central del volumen, que defiende que “narrative fiction provides a controlled [...] opportunity to be and to become the stranger” (91). Para ejemplificar su afirmación, Morrison explica la imbricación de realidad, imaginación e invención en la creación de su obra *Beloved* (1987). Basada en un hecho histórico real, dicha novela constituye una pretensión de entender y de identificarse con los motivos que llevaron a Margaret Garner a asesinar a sus hijos al ver que el patrón de la plantación de la que había conseguido escapar días atrás había dado con su paradero. A pesar de los intentos de Morrison de dignificar a Garner, su historia también apareció en *Modern Medea: A Family Story of Slavery and*

*Child Murder from the Old South* (1998), un libro escrito por Steven Weisenburger, quien leyó las acciones de Garner como el resultado de un frío acto de venganza al padre de sus hijos. Esta disyuntiva aparece en el presente texto en un afán de defender la capacidad de los textos literarios de crear realidades y de capacitar la encarnación textual o, al menos, facilitar un acercamiento empático con los sujetos abyectos.

El volumen de Morrison culmina con “The Foreigner’s Home”, una reflexión teórica sobre la necesidad de repensar e intervenir en los movimientos migratorios de la segunda mitad del siglo veinte y en las maniobras políticas y militares que los han permitido y monitorizado. El flujo de personas, comprendido como un éxodo de sujetos colonizados hacia sujetos colonizadores, está basado en dos conceptos fundamentales que ayudan a comprender las dinámicas y la perdurabilidad de la conceptualización de la alteridad: la globalización y su relación teórica y práctica con la diversidad social. La globalización es descrita como un deseo utópico de unidad, semejanza y control que nivela las diferencias y fomenta la marginación de las culturas no-occidentales. Por otro lado, Morrison explica también, citando a Joseph Conrad, Saul Bellow y Ernest Hemingway, cómo los sujetos abyectos constituyen una amenaza y un rechazo a la diversidad. De igual modo que las fronteras, físicas e ideológicas, son utilizadas para mantener la pureza de la nación, la literatura, dice Morrison, también puede crear discursos y realidades; también puede desvalorizar, reconceptualizar o empoderar a todos aquellos que han sido sistemáticamente “stripped of history or representation” (109). Después de todo, *The Origin of Others* no es solo una crítica sociológica y política a la construcción de la alteridad, sino también una llamada a repensar las responsabilidades de la literatura.

EVA PUYUELO UREÑA  
evapuyuelo@gmail.com

Universitat de Barcelona

D.O.I.: 10.1344/Lectora2018.24.24

